

A woman with long blonde hair is posing on a white staircase. She is wearing a black, form-fitting, sleeveless dress with a high slit on the left side, revealing her leg. She is also wearing black, sheer, thigh-high stockings and black high-heeled shoes. Her hands are on her hips, and she is looking directly at the camera. The background is a plain, light-colored wall.

SOLOS POR UNA
SEMANA

AMANDA RODRIGUEZ

Solos por una semana ¡Amor Seguro!

Fabian no podía creer lo que pasaba, todo su trabajo se iría por la borda sino llegaba a tiempo. Acelero el paso, de repente sonó su teléfono. Él apurado sin siquiera ver hacia delante metió las manos en sus bolsillos buscando el celular, que estaba empeñado en esconderse ¡Joder!

Carol no vio venir al troglodita de un metro noventa y cuando lo hizo ya era muy tarde, su maqueta estaba en el suelo desparramada y destruida. Allí quedaron sus sueños, iba a echar a llorar como una niña pequeña, pero se lleno de rabia y empezó a gritar.

- Maldita sea, que has hecho. ¡Que has hecho! Joder.
- Disculpe voy a prisa. Le dijo sin una gota de remordimiento, al tiempo que tomaba el celular y respondía lo que parecía una llamada importante.

Carol se molesto aun más, le arrebató el celular de un brinco. Él hombre quedo sorprendido por su agilidad.

- Has arruinado mi vida y ni siquiera te dignas a mirar mi cara. Le grito.
- Devuélveme mi teléfono es importante. Ya dije que lo siento. Dijo el hombre tratando de reunir paciencia... que clase de loca seria esta.

- Si, pero de verdad lo sientes. No ves lo que has hecho. Destrozaste mi proyecto, lo hiciste añicos y ni siquiera te molestaste en ayudarme a recogerlo.
- Que lo siento he dicho, devuelva mi teléfono. Es una llamada muy importante.
- Pues mi maqueta también lo era. Dijo Carol y sin pensarlo mucho tiro con fuerza el teléfono al suelo y, como sino bastara zapateo sobre él.
- Noo... que hace. Grito el hombre.
- Ya sabe lo que se siente gilipollas. Exclamo Carol, se agacho, recogió su maqueta y se alejó a toda velocidad. Podría arreglarla así fuera en el avión.

Fabian se quedo viendo como su teléfono estaba desparramado por el suelo, se agacho e intento armarlo, pero la pantalla estaba toda rota. Primero tuvo el impulso de tomar a la menuda loca rubia que le rompió el teléfono y desbaratarla, luego respiro y corrió hacia una tienda de teléfonos. Sólo pondría la tarjeta y todo está resuelto aún quedaba una hora para su vuelo, tenía que llegar mañana.

Mientras Fabián compraba su teléfono, Carol estaba en la librería buscando algunos implementos para reparar la maqueta. Ninguno oyó que su vuelo había sido adelantado porque se avecinaba mal tiempo. Cuando ambos coincidieron

en el mostrador intercambiaron miradas de odio, hasta que una chica muy amable le dijo que perdieron su vuelo.

Carol estaba al borde de un colapso le gritaba a la chica y le reclamaba. El hombre llamaba por teléfono. La mujer le pidió a Carol que se calmara y le recomendó alquilar un vehículo, por carretera podría llegar a su destino en 8 horas, para mañana en la mañana estarían sin problemas. Al oír esto Carol corrió apresurada hasta el mostrador donde rentaban vehículos, muy de cerca la seguía el sexy hombre descuidado y déspota.

Estaba a unos escaso centímetros del mostrador y el hombre se le adelanto, forcejearon un poco hasta que gritaron al unísono:

- Hay vehículos libres. El chico del mostrador los miro algo sorprendido, tratando de discernir que le pasaba a este par de locos.
- Si, claro. Déjeme revisar. Dijo sin saber a quien mirar, pues la chica luchaba incesante por colocarse delante del hombre, pero el tipo era gigante y la tenia a raya sin mucho esfuerzo.
- Sólo me queda una unidad pequeña. Añadió el hombre luego de revisar el ordenador.
- La quiero. Gritaron los dos.
- Lo siento, no entiendo quien de los dos la quiere. Dijo el chico mirándolos extrañado.
- Yo. Dijeron de nuevo al unísono, Fabián puso los ojos en blanco

esta situación se estaba pasando de ridícula.

- Tienen que ponerse de acuerdo, sólo tengo una unidad.
- Yo estaba antes que él, me empujo y destruyo mi maqueta es un imbécil. Necesito llegar a primera hora.
- Pues yo también necesito estar a primera hora. Y, usted esta desequilibrada; rompió mi teléfono. Dijo Fabián mirando al chico.
- Lo siento solo tengo una unidad, pero parece que van al mismo sitio. ¿Por qué no la comparten?
- Oh... noo, yo no iré a ninguna parte con este idiota.
- Lo siento esta mujer esta enferma, necesita medicarse.

Armaban tal jaleo que se acerco el encargado a ver que ocurría, él oyó ambas versiones y los miro con seriedad y agrego: tienen 5 minutos para ponerse de acuerdo, sino tendré que dársela a las otras personas de la fila. Ambos miraron hacia atrás viendo una fila de personas también locas por llegar a sus destinos.

Carol tenia que llegar a la presentación, Fabián tenia una muy importante reunión así que ella empezó.

- Vámonos juntos, yo conduzco de día y tu de noche. Es más seguro y económico.
- Demonios... que más mujer.

Hicieron el papeleo y les entregaron las llaves.

Ella conducía, pero el mal clima estaba empeorando. Fabián no se había percatado que la rubia era increíblemente sexy, hasta que se quitó el abrigo. Carol sentía la mirada intensa del hombre y se estremeció, realmente era muy bien parecido del tipo sexy, alto y musculoso.

De repente el automóvil se detuvo, ella soltó una maldición y él salió a ver qué había ocurrido. No hubo manera de encenderlo, se miraron con total odio; como culpándose ambos de sus desgracias. Como para empeorar la situación un granizo empezó a caer del cielo con fuerza, ambos se metieron en el interior del vehículo.

Carol empezó a lanzar improperios y decir que era culpa del, Fabián estaba impresionado con lo cara dura que era. Trató de ignorarla hasta que no pudo más y le gritó: callate endemoniada mujer.

De repente el granizo dejó de caer, él salió del automóvil tomó su maleta y empezó a caminar; no soportaba a esa mujer ni un minuto más. Ella lo vio alejarse, estuvo a punto de gritarles que no la dejara, pero en vez de eso entró de nuevo al vehículo y allí rompió en llanto como por más de una hora. Todo le salía mal, lloró tanto que pensó que había perdido toda el agua de su cuerpo.

Cuando por fin se calmó un golpe en el vidrio la hizo gritar. Allí estaba el

estúpido que pensó que la había abandonado, con cara de pocos amigos.

- No te puedes quedar aquí sola. Le dijo. La tormenta empeora. Conseguí una cabaña abandonada vamos allí, por lo menos no moriremos congelados. Realmente no le agradaba esa mujer, pero no la dejaría allí.
- Esta bien. Respondió Carol secando sus lágrimas.
- Soy Fabián.
- Yo Carol. Le dijo la mujer, pero luego de esto sólo caminaron en silencio.

No había señal de teléfono y, en la cabaña no había nada más que un radio viejo donde anunciaron que la tormenta duraría al menos tres días.

La verdad era que la tormenta iba ya por 4 días, mega incómodos; donde Fabián y Carol apenas intercambiaban palabras, pero la tensión sexual crecía.

Estaban sobreviviendo comiendo pescado que Fabián conseguía por medio de una trampa en un riachuelo que pronto se congelaría. Así que la meta hoy era conseguir la mayor cantidad de peces, Carol y Fabián echaron andar.

Un grito de Carol hizo girar a Fabián; ella estaba en el suelo, se había resbalado y al parecer se había lastimado la pierna. Él la tomó en brazo y ella se asió con fuerza de su cuello, estaba tan cerca de sus labios que pudo sentir su aliento caliente, se miraron con intensidad.

Carol no aguantaba más y acerco sus labios para besarlo, pero él giro su rostro y la llevo de nuevo a la cabaña. Ella se sentía como una niña tonta y avergonzada, pero todo empeoro cuando Fabián empezó a quitarle el pantalón para revisar su pierna. Ella pidió que la dejara en paz y él le dijo que tenia que revisarla.

Miro hacia otro lado, tratando de contener las lágrimas. Había perdido la oportunidad de hacer su sueño realidad, estaba en medio de la nada, se había hecho un moretón en el muslo y ahora la habían rechazado como si fuera una paria.

De repente Fabián se acerco a su rostro y la miro con seriedad, tomo su barbilla e iba a besarla, pero ella lo empujo molesta.

- No tienes que hacerlo por lastima, imbécil. Le grito.
- Eres una completa idiota mujer.
- Y tú un super mega imbécil, no te me acerques.
- No te bese en el riachuelo porque sabría que no podría detenerme una vez que lo hiciera, necesitaba saber que estabas bien y sacarte de allí. Me cargas loco, soy un demente y me siento como un adolescente cachondo a tu lado, es que acaso no lo ves. Dijo mostrándole la erección que parecía romper el pantalón.

Y, sin previo aviso la besó como nunca nadie lo había hecho en su vida.

Ella lo tomo con fuerza del cuello invitándolo a posarse sobre su cuerpo, él miro su pierna preocupado ella le sonrió y lo halo con más fuerza.

Él le quito la camisa y empezó a besar sus increíbles senos, tenía un pequeño cuerpo, pero sus pechos eran bellísimos. Ella gimió con fuerza y él le quito las bragas con delicadeza, estaba preocupado por el moretón que tenia en el interior del muslo. Se arrodillo y beso con cuidado la zona donde se había hechos daño, hasta subir a su coño húmedo.

Ella gritaba de placer mientras el con su lengua penetraba su coño. Ya no podía más y acabo en un potente orgasmo. Él se subió sobre ella y con delicadeza la penetro, se movían lento con sensualidad, disfrutando de cada sensación, de cada caricia hasta que no pudieron más y acabaron en un orgasmo de placer.

Una semana completa duro la tormenta y basto para hacerlos enloquecer de amor...

